


DISCOURSOS PATRIOTICOS

3





DISCURSOS PATRIOTICOS.

EN EL CINCO DE MAYO.

Señores:

La voz del patriotismo nos reúne hoy aquí para celebrar el aniversario de una de las muchas páginas de gloria que registra nuestra joven patria en la historia de sus heroicas etapas.

No es la costumbre de las batallas ni la subordinación y disciplina de los ejércitos lo que hace victorioso á un pueblo: es el valor innato de sus hijos, el verdadero amor á la patria, la convicción íntima de defender derechos inviolables. He aquí lo que hace triunfar las causas nobles y justas, y por eso vemos que un puñado de hombres mal armados, sin verdadera disciplina militar, sin la costumbre de la guerra, rechazan ante los muros de Puebla á un ejército veteranizado bajo todos los pun-

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

10121 000530

tos de vista posibles. Soldados familiarizados con la guerra, perfectamente moralizados, pertrechados con lujo, no ya con lo necesario; engreidos con repetidas victorias que le han hecho alcanzar el renombre de primer ejército del mundo, huyen cual liebres azoradas por la jauría, ante nuestros humildes soldados. Pero razón tienen de huir: jamás habían hallado un ejército en el que, como en el nuestro, cada soldado es un héroe, pues pelean con la convicción de defender lo suyo; con el valor con que cada uno disputa á un advenedizo, la honra y la propiedad que trata de arrebatarse.

El inmortal Zaragoza habló á sus soldados el lenguaje del patriotismo, les hizo patente con elocuencia conmovedora, que aquel grupo de aventureros venían á arrebatarse la tierra fertilizada con el sudor de su trabajo, á arrebatarse su familia, á profanar sus honrados hogares y á sumergirlos en una odiosa y degradante esclavitud. Y aquellos soldados mal armados, hambrientos y casi sin disciplina militar, levantaron orgullosos sus tostadas frentes en las que irradiaba el brillo de una heroica resolución, y á una vez exclamaron: ¡Muertos mil veces, pero esclavos nuncal

Y ansiosos de pelea, no esperan el ataque del enemigo y abandonan sus parapetos

para aborraz á los intrusos la mitad del camino, probando al brillante ejército de Napoleón que si en Magenta y Solferino alcanzaron el laurel de la victoria, en los cerros de San Lorenzo y Loreto aquel laurel fué pisoteado por los bravos hijos de México.

Orgullosos debemos sentirnos de haber nacido en un pueblo que también sabe defender la integridad de su suelo. Justo homenaje debemos rendir á los héroes inmortales de nuestra segunda independencia, procurando que la inmaculada honra de nuestra patria se conserve siempre sin mancha, siempre brillante.

¡Mexicanos! ¡Viva el héroe del 5 de Mayo! ¡Viva el General Ignacio Zaragoza! ¡Vivan los mártires de tan gloriosa jornada!

OTRO PARA EL MISMO

DIA CINCO DE MAYO.

Treinta y tres años hace que un déspota coronado, soñándose un conquistador, imaginó subyugar al país libre y soberano que vió nacer á Hidalgo, Morelos y mil y mil héroes que no han vacilado en derramar

tos de vista posibles. Soldados familiarizados con la guerra, perfectamente moralizados, pertrechados con lujo, no ya con lo necesario; engreídos con repetidas victorias que le han hecho alcanzar el renombre de primer ejército del mundo, huyen cual liebres azoradas por la jauría, ante nuestros humildes soldados. Pero razón tienen de huir: jamás habían hallado un ejército en el que, como en el nuestro, cada soldado es un héroe, pues pelean con la convicción de defender lo suyo; con el valor con que cada uno disputa á un advenedizo, la honra y la propiedad que trata de arrebatarse.

El inmortal Zaragoza habló á sus soldados el lenguaje del patriotismo, les hizo patente con elocuencia conmovedora, que aquel grupo de aventureros venían á arrebatarse la tierra fertilizada con el sudor de su trabajo, á arrebatarse su familia, á profanar sus honrados hogares y á sumergirlos en una odiosa y degradante esclavitud. Y aquellos soldados mal armados, hambrientos y casi sin disciplina militar, levantaron orgullosos sus tostadas frentes en las que irradiaba el brillo de una heroica resolución, y á una vez exclamaron: ¡Muertos mil veces, pero esclavos nunca!

Y ansiosos de pelea, no esperan el ataque del enemigo y abandonan sus parapete-

tos para ahorrar á los intrusos la mitad del camino, probando al brillante ejército de Napoleón que si en Magenta y Solferino alcanzaron el laurel de la victoria, en los cerros de San Lorenzo y Loreto aquel laurel fué pisoteado por los bravos hijos de México.

Orgullosos debemos sentirnos de haber nacido en un pueblo que también sabe defender la integridad de su suelo. Justo homenaje debemos rendir á los héroes inmortales de nuestra segunda independencia, procurando que la immaculada honra de nuestra patria se conserve siempre sin mancha, siempre brillante.

¡Mexicanos! ¡Viva el héroe del 5 de Mayo! ¡Viva el General Ignacio Zaragoza! ¡Vivan los mártires de tan gloriosa jornada!

OTRO PARA EL MISMO

DIA CINCO DE MAYO.

Treinta y tres años hace que un déspota coronado, soñándose un conquistador, imaginó subyugar al país libre y soberano que vió nacer á Hidalgo, Morelos y mil y mil héroes que no han vacilado en derramar

su sangre por salvar la honra y la libertad del suelo que les dió vida. En esta vez, como siempre surgió una magestuosa figura, un nuevo héroe que, al saber que la integridad de México se veía amenazada, exclamó: «Ofrezco á la patria mi sangre; y si me dan soldados, alcanzaré la victoria.» Y al frente de un puñado de ciudadanos mal armados, sin disciplina militar, é ignorantes de la táctica de las campañas, desafió á la más grande potencia militar de Europa, á la Francia, que se mostraba orgullosa de poseer el primer ejército del mundo.

Al primer golpe de vista parecía indudable que el éxito sería favorable al brillante ejército que se presentaba pertrechado no sólo de lo necesario, sino aún de lo superfluo, sobre un ejército sin verdadera organización militar y sin otros elementos que su patriotismo. Y sin embargo, aquél deslumbrante ejército moralizado, disciplinado y siempre victorioso, huyó cobardemente ante los desnudos pechos de soldados que, faltos de municiones, les arrojaban piedras.

Al lado de la colosal figura de Zaragoza están las de Negrete y Porfirio Díaz, cooperando no menos al triunfo de la Nación.

Este triunfo no debemos apreciarlo sólo por una victoria del momento, sino como

un golpe que debía producir más tarde el brillante resultado de dar á la Europa entera un elocuente aviso del respeto que se debe á un país de hombres libres, que no vacilan en derramar su sangre en aras de la patria.

¡Mexicanos! honremos la memoria de Zaragoza, haciendo siempre respetar las instituciones de nuestra Patria!

¡Viva el General Zaragoza! ¡Viva el General Miguel Negrete! ¡Viva el 5 de Mayo de 1862! ¡Viva Porfirio Díaz!

31 DE JULIO.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DE DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

La fecha del 31 de Julio de 1811 es una fecha que embarga el ánimo con encontradas emociones. A la luctuosa memoria del martirio de un héroe se mezcla imprescindiblemente el recuerdo de su gloriosa carrera y sentimos orgullo al recordar que aquél fué hijo del suelo mismo que más tarde le debería su independendencia.

¡Sombra sacrosanta de Hidalgo! Tú vivirás eternamente en la memoria y en el

corazón de los que, como tú, hemos tenido la dicha de nacer en el suelo feraz del Anáhuac. El tiempo, que todo lo borra, que lo lleva todo al olvido, será impotente para ejercer su influencia con tu memoria, y bien al contrario, tu recuerdo toma mayor vida, pues á proporción que el velo del fanatismo y de la ignorancia que envolvía á México, va perdiendo sus últimos girones, á medida que la idea de la libertad va siendo debidamente comprendida; tu heroísmo, tu desinteresado sacrificio, tu patriotismo sublíne, es más profundamente agradecido por los mexicanos; tu egregia figura toma colosales proporciones y no hay un corazón en que no tengas levantado un altar de recuerdos cariñosos.

La vida del héroe de Dolores, la verdadera vida, principió allí, donde las balas realistas mataron la materia que encerraba aquella alma de acero, que con inquebrantable energía se desprendió de toda afección material para entregarse única y exclusivamente á la misión sublime que se impuso: hacer libre á todo un pueblo que gemía bajo el ominoso yugo de la tiranía.

Nadie podrá recordar la fecha del 15 de Septiembre de 1810, sin ver unida á ella con la negra cadena del dolor, la del 31 de Julio de 1811. La bella aurora del 16 de

Septiembre de 1810 llevará eternamente la mancha roja de la generosa sangre del inmortal Hidalgo.

Depositamos nuestra ofrenda en el ara santa del mártir de la Independencia, del héroe immaculado de la gloriosa epopeya de nuestra emancipación.

A nuestras lágrimas por su ignominiosa muerte, unirse debe el himno entusiasta de la libertad que con su sangre nos logró.

¡Llor eterno al benemérito Cura de Dolores, Don Migeel Hidalgo y Costilla!

EN EL OCHO DE SEPTIEMBRE DE 1847.

Al recorrer las páginas de la historia; encontramos los nombres de Esparta, Sagunto, Numancia, Zaragoza y otros que simbolizan, por decirlo así, la heroicidad más sublime, el valor y el patriotismo llevados hasta el sacrificio. México, apenas desligada de la opresora cadena que la retenía como tributaria de España, aun se estremecía con las convulsiones de la revolución intestina, cuando la ambiciosa águila norte-americana desafió al águila del Anáhuac.

La superioridad del enemigo era indiscutible; armamento, disciplina, proporción

numérica, dinero, todos los elementos que pueden garantizar un triunfo, estaban de su parte. México, resistiendo aún las consecuencias de la campaña sostenida por su emancipación, soportando el peso de la guerra interior, no vaciló un instante en aceptar el reto y emprender una campaña cuyo fin estaba patente. No podría obtenerse la victoria; pero sí se probaría á la orgullosa América sajona, que jamás la raza latina soportaría su yugo, y que alguna vez podrá ser vencida, pero nunca humillada.

Aquella gigantesca lucha en que México prodigó su sangre prodigando palmo á palmo el terreno al invasor, es digna de figurar al lado de tantas luchas heroicas que causaron y causan universal admiración. Los norte-americanos ocuparon la gran Tenexitlán; pero su triunfo fué menos meritorio que gloriosa la derrota de los mexicanos.

Cada vara de tierra conquistada, mostraba los ensangrentados pechos de diez héroes. Hombres y mujeres, ancianos y niños, ricos y pobres, todos cuantos tenían en las venas sangre de mexicanos acudían presurosos á oponer al invasor la muralla de sus pechos.

El 23 de Febrero de 1847 nos recuerda la A ngostura, después viene la heroica Vera-

cruz, Padierna el 19 de Agosto, el 20 Churubusco, el 8 de Septiembre el Molino del Rey. Todas estas fechas escritas en la historia con la sangre de los héroes mexicanos, son cada una en sí dignas de figurar al lado de aquellas egregias campañas de los tiempos heroicos. Eulalio Villaseñor, León, Balderas, Martínez de Castro, Peñafurí, Anaya, Gorostiza, Xicotencatl y otros mil que sería prolijo enumerar, son la más elocuente prueba de que la sangre mexicana no se economiza al tratarse de defender la integridad nacional.

Depositemos en las tumbas de los que representan á todos los héroes de tan gloriosa jornada, la corona de siempreviva y juremos por su memoria imitar, hasta donde posible nos sea, aquellas virtudes cívicas, aquel valor sublima para conservar siempre puro el glorioso pendón tricolor.

EN LA NOCHE

DEL 15 DE SEPTIEMBRE.

En una habitación del cuarto del humilde pueblo de Dolores, débilmente alumbrada por la rojiza é incierta luz de un mechero de aceite, colocado en una mesa de oscuro roble, se ven las figuras de un grupo de hombres, entre los cuales llama la

atención más fuertemente un anciano de venerable rostro, vistiendo el traje talar de los sacerdotes católicos. En todos los semblantes veíase claramente impresa una emoción terrible; aquellos rostros estaban opacados por la sombra de la duda, ó cuando menos, de la vacilación. Se comprendía que una idea misma preocupaba todos aquellos cerebros. De pronto el anciano sacerdote irguió su encanecida cabeza y su rostro tomó la expresión de una resolución firme, isquebrantable; y con voz serena y tranquila, en la que se advertía la enérgica vibración de una decisión varonil, exclamó:

«Vamos, señores, es preciso despertar al pueblo que deseamos libertar, para que recobre los derechos que Dios mismo le dió y la tiranía le había arrebatado.»

Y así diciendo, tomó un estandarte en el que se veía la imágen de la Virgen de Guadalupe, y lanzándose á uno de los balcones de la habitación, proclamó la independencia del suelo mexicano.

Como espíritus evocados, surgieron de entre las sombras de aquella oscura noche, primero un grupo, después otro y otro, de hombres del pueblo á quienes aquel grito había despertado del profundo letargo de cuerpo y alma en que yacían sumergidos.

Poco después el pueblo todo de Dolores corría presuroso, agrupándose al derredor de aquél anciano que les ofrecía conducirlos á la conquista de su independencia y de sus derechos inculcados por el tiránico poder de los conquistadores de allende el mar.

Aquél héroe, aquel mártir, era el primero que hacia comprender al pueblo que los hombres hemos nacido libres, y que soportar resignados la esclavitud es el último punto de la degradación y de la ignominia.

Noche bendita aquella en que de sus negras sombras brotó la brillante é inextinguible luz de la libertad! Jamás olvidaremos que en ella y desde el momento en que el inclito Cura de Dolores proclamó nuestra independencia, hecho había el sacrificio de su vida en aras de la patria. La libertad que Hidalgo, Morelos, Allende, Mina, Guerrero, Matamoros y tantos y tantos héroes nos legaron, sabremos conservarla incólume, oponiendo á la ambición de cualquier aventurero una muralla de pechos, en los que las balas hallarán corazones patrióticos, nunca serviles ni degradados.

¡Mexicanos: viva la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810! ¡Vivan los

héroes de nuestra regeneración, de nuestra independencia!!!!

EN EL DIA DEL DIEZ Y SEIS.

Durante trescientos años el pueblo mexicano gimió bajo el tirano yugo de la España, teniendo que soportar todas las degradaciones que un despótico poder impone al pueblo que explota.

De pronto brotó entre las tinieblas del fanatismo la figura de un osburo anciano de un humilde Cura, diciendo al pueblo mexicano: «¡Despierta! Ha llegado el tiempo de que sacudas el vergonzoso yugo que te oprime.» Haz comprender á los tiranos que tú, y sólo tú, eres el único dueño de este fértil terreno; rompe la cadena que te sujeta, y demuestra al mundo entero que los pechos mexicanos esconden corazones valientes, que harán humillar á los feroces leones españoles conquistando la libertad de sus hermanos.»

Y aquel anciano, lleno de patriotismo y desinterés, lanzó en medio de una noche borrascosa el grito de la independencia que aún resuena en nuestra patria. Y no contentos con señalar al pueblo el camino que debía seguir para reconquistar sus dere-

chos usurpados, se puso al frente de él, compartiendo sus penalidades y sufrimientos, hallando como premio de su abnegación y patriotismo, un patíbulo que, lejos de ser una ignominia, fué la base de una gloria que nadie podrá empañar.

No olvidemos el sacrificio de Hidalgo, y procuraremos, mexicanos, conservar la libertad que nos dió, siendo siempre nuestro lema: ¡Viva Hidalgo! ¡Viva México! ¡Viva la independencia!

OTRO PARA EL MISMO DIA.

La luz brillante de la libertad vino á rasgar, después de tres siglos, el espeso velo de tinieblas que envolvía á un pueblo que nació libre y que la ambición de un país extranjero había encadenado por el fanatismo y la tiranía. El león español tenía sujeta, mas no vencida, el águila altiva mexicana. Hidalgo, el santo mártir de la libertad, sin más armas que su corazón, sin más elementos que su acrisolado patriotismo, se alzó altivo y enérgico, lanzando á la terrible y poderosa España un reto á muerte.

Y arrojándose en medio de una revolución, cuyo único elemento era el patriotis-

mo y sus armas los desnudos pechos de los hijos de México, destrozó con su patente diestra la férrea cadena que ahogaba á los hijos de Moctezuma y Cuauhtemoc.

Nada más justo, nada más natural ni más debido que elevar hoy nuestra voz, recordando al mundo que la patria de Hidalgo no será jamás esclava de ningún tirano, pues sabe, á pesar de su humildad, levantar su potente brazo, arrancando de las sienas del usurpador una corona cuyo brillo se opacó con sangre en el inolvidable cerro de las Campanas.

¡Mexicanos! Honremos la sagrada memoria del Patriarca de nuestra independencia, del Héroe grandioso de Dolores, gritando con toda la efusión de nuestros pechos:

«¡Viva Hidalgo! ¡Viva México! ¡Viva el 16 de Septiembre de 1810!»

EN EL ANIVERSARIO
DE UNA SOCIEDAD PATRIOTICA.

Señor Presidente:

Queridos consocios:

Misión difícil es la que hoy me hace ocupar esta tribuna, de la que soy indigno, cuando tantos otros compañeros la han pi-

sado con legítimo orgullo, y cuando entre los que formamos nuestra querida sociedad soy el menos capaz de dar satisfactorio cumplimiento á tan penosa tarea.

No cuento para salir avante, con mis escasísimas luces, y menos aún con la fecundidad de mi pobre inteligencia. Lo único que me alienta, es la confianza que en la bondad de mis consocios tengo, seguro de que sabrán disculpar mi incapacidad en consideración al espíritu que me guía: ensalzar las virtudes cívicas de nuestro H. Presidente y el objeto de nuestra asociación.

Fundada nuestra sociedad en la memorable fecha del****, tenemos hoy que celebrar un doble objeto: la heroicidad de nuestros antepasados muertos gloriosamente por legarnos una tierra libre, y el**** aniversario de nuestra unidad.

No sería posible seguir paso á paso los rápidos progresos que nuestra asociación ha alcanzado, pero baste fijarse sólo en el último periodo transcurrido del año anterior al presente, en que bajo la égida de nuestro H. Presidente hemos dado un gigantesco paso que augura un porvenir brillante á la sociedad. Y no podía ser menos, estando como están reconocidas y acreditadas las virtudes cívicas, el acendrado patriotismo que lo distinguen y sus poderosos es-

fuerzos por dar un impulso prepotente á la marcha de la asociación por la vía del progreso verdadero.

Un grupo de corazones enardecidos por el amor patrio, puede en un caso dado, atraer á su derredor aún á los más tibios si es que en México, país clásico del patriotismo, puede haber tibieza cuando se atenta á la honra, á la libertad ó la integridad de nuestro suelo.

Tal es nuestro ideal, tal nuestro objeto, y yo, indigno intérprete de los sentimientos de mis consocios, ofrezco á mi amada patria la sangre que ella nos dió.

¡Honor á nuestro Presidente! ¡Honor á nuestra Patria!



COLECCION GENERAL

G 808.8 MIS.59



BIBLIOTECA NACIONAL

Himno Nacional Mexicano

Mexicanos al grito de guerra
El acero apostad y el brido
Y retumbas en sus contros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.

¡Oña ¡oh patria! tus sienes de oliva.
Te la paz el arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino
Por el dedo de Dios se escribió,
Mas si osare un extraño enemigo
Profanar con su planta tu suelo,
¡Ayuda ¡oh patria querida! que el cielo
Al soldado en cada hijo te dió.

En sangrientos combates los viste
Por tu amor palpitando sus senos,
Arrostrar la metralla serenos
Y la muerte ó la gloria buscar.
Al el recuerdo de antiguas hazañas
De tus hijos inflama la mente,
Los laureles del triunfo tu frente,
Volverás inmortales á ornar.

Como al golpe del rayo la encina
Se derrumba hasta el alto torrente,
La discordia vencida, impotente,
A los pies del arcángel cayo.
Ya no más de tus hijos la sangre
Se derrame en contienda de hermanos,
Eso encuentre el acero en sus manos,
Quien te nombre sagrado insultó.

Del guerrero inmortal de Zempoala
Te defiende la espada terrible,
Y asstenga su brazo invencible
Tu sagrado pendón tricolor,
Al será del feliz mexicano
En la paz y en la guerra el osudillo,
Porque supo á sus armas, de brillo
Circular en los caámpos de honor.

Guerra guerra sin tregua al que intente
De la patria manchar los blasones,
Guerra, guerra: los patrios pendones
En las olas de sangre empapad.
Guerra, guerra en el monte, en el valle
Los cañones horribles truenen,
Y los ecos senores resuenen,
Con las voces de UNION, LIBERTAD.

Antes, patria, que inermes tus hijos
Bajo el yugo su cuello dobleguen
Tus campiñas con sangre serrieguen
Sobre sangre se ostampe tu piz
Y tus templos, palacios y torres
Se derrumben con hórrido estruendo,
Y sus ruinas existan diciendo:
De tñl héroes la gloria aquí fué.

Si á la lid contra tuoseto enemigo
Nos convoca la trompa guerrera,
De turbida la sacra bandera
Mexicanos valientes seguid,
Y á los fieros bridos los sievan
Las bendidas enseñas de alfombra
Los laureles del triunfo don somb
A la frente del bravo aduñid.

Vuelta alívio á los patrios hog
Al guerrero á cantar su victoria,
Ostantando las palmas de gloria
Que supiere en la lid conquistar
Tornaránse sus lauros sangrientos
En guirnalda de mirtos y rocas
Que el amor de las hijas y esposas
También sabe á los bravos premiar.

Y el que al golpe de dura mofa
De la patria en las aras sucumbió
Oltendrá en recompensa una la
Donde brille de gloria una luz,
Y de igualta la enseña querida
A su espada sangrienta enlazada
De laurel inmortal coronada
Permanerá en su toza una cruz.

Patria, patria, tus hijos te ja
Reñajar en tus aras su aliento
Si el clarín con su hélico acento
Los convoca á la lid con valor.
Para tí las guirnalda de oliva
Y un recuerdo para ellas de gloria
Un laurel para tí de victoria,
Un sepólero para ellas de honor.